



# DON JACINTO

*Semanario imparcial batallador  
que no admite billetes de favor.*

**Oficinas: Cedaceros, 10.**

## LA FIERA CORRUPCIA DE NIEMBRO



¡Vean, señores, vean los estragos que causa esta fiera corrupta taurina! ¡Se come el abono, devora las carnes de la corrida de la Diputación, se traga casi entero el beneficio del *Tortero*, se merienda los plazos que no paga! ¡Es una verdadera plaga donde cae!

EN SERIO

## Cazado á lazo

A las bases acordadas por la Diputación provincial, que publicamos en el número anterior, obligando al pago de sus trampas al arrendatario de la Plaza de Toros, contestó éste con la eterna evasiva y el inevitable entorpecimiento. Como la Corporación trataba de zanjar tan enojosa cuestión, y al propio tiempo hacer valer su derecho ante el Ministro de la Gobernación, el abogado del *charcutero* ideó como pretexto de que ambas cosas son incompatibles y que en este dilema había que decidirse por las bases ó por el alzamiento en contra de la referida Real orden.

Mas por lo visto, ni el abogado ni el *charcutero* debieron dormirse, tratando de vencer á otros señores diputados, como habían convencido al Sr. Pérez de Soto, y como éste, en pública sesión, así lo había manifestado. Y al de Soto siguió el Sr. Cembrano, y otros, que no tuvieron tan honrada osadía, aunque fueran tan *cembranos* como aquél.

El asunto volvió á dar juego en la sesión del viernes; pero como afortunadamente en la Corporación hay hombres limpios de pecado que pueden tirar la primera piedra, todo quedó solucionado á las mil maravillas, desestimando la instancia formulada por el arrendatario de la Plaza de Toros respecto á la forma de satisfacer el importe de los trimestres que adeuda, teniendo en cuenta las condiciones del contrato y los acuerdos adoptados por la Corporación acerca del particular.

Y respecto á lo otro, á la astucia *charcuteresca* para ganar tiempo y presentar obstáculos á cada trámite, el señor Pérez Calvo, dignísimo presidente de la sección de Beneficencia, hombre recto, de conciencia, que no se deja *convencer* por el abogado de Niembro, y que no quiere más que solucionar este caso tan anormal, para no caer en responsabilidades, presentó á la aprobación una proposición, firmada por él y por los señores Mesa y Buendía, para que la Diputación se sirviera acordar que la disposición adoptada en la sesión de 31 de Mayo último, se entendiera rectificada en la siguiente forma:

«La Diputación acuerda *consentir* la Real orden del Ministro de la Gobernación, de fecha 26 del mes citado, en cuanto afecta al asunto del arrendamiento de la Plaza.»

El abogado de Niembro con su inhabilidad, y Niembro con su torpeza, se han metido en un callejón sin salida.

Ahora no queda más recurso que aceptar y firmar las bases.

El tramposo ha sido, como decíamos, cazado á lazo.

Pero como no hay mal ni bien que cien años dure, y el que mal anda mal acaba, el *charcutero*, al fin, se ve en crítica y comprometida situación, con 60.000 duros que debe á la Corporación, con varias denuncias y con un expediente de 90.000 pesetas por ocultación de riqueza!

Total, nada.

(Se continuará.)



—¿Y se celebró el beneficio de *Tortero*?

—Sí, señor; y con menos motivo otras veces se han promovido escándalos monumentales que han precisado la intervención gubernativa.

—¿No había para qué con tanto y tan lucido personal!

—¿Tanto personal, dices? ¡Andal! ¡Pues si nos descuidamos, á última hora, de los ciento y pico de toreros anunciados no queda más que el organizador de la fiesta!

—¿Hombrel! ¿Y qué ha sucedido en este lío?

—Te explicaré *Tortero*, que sabe de sobra que con los toros no ha de ganar ni el pico de una rosca, á raíz de la implantación de las corridas en domingo ideó el darse un beneficio. Removió media humanidad, molestó á todo bicho viviente y allá se fué con el cuento á casa del *charcutero*.

—¿Y el *charcutero*?

—Le escuchó, sonrió maliciosamente y dejó llegar los acontecimientos.

—¿Y el otro?

—Siguió con su tarea. Unos, como *Bombita*, le dijeron que no rotundamente; otros, como *Algabeño*, que haría lo que los demás hicieran; y los restantes, como *Gallito*, no tuvieron á bien el contestarle.

—¿Y entonces el *Tortero*?

—Sin pararse en barras, después de un suculento almuerzo verificado en el *restaurant de la plaza...*

—¿Que pagaría Niembro?

—¿Qué duda cabe! Bueno; pues después del almuerzo se hizo un sorteo, resultando elegidos *Quinito*, *Algabeño*, *Pepehillo*, *Vicente Pastor*, *Parrao*, *Lagartijo*, *Gallito* y el beneficiado.

—Está bien. ¿Y de banderilleros?

—¡Menudos eran! Fuentes, *Lagartijillo*, *Saleri*, *Lagartijillo chico*, *Mazzantinito*, *Blanquito*, *Patatero*, *Moyano*, *Mojino* y un sin fin más, todos de nota y acreditados.

—¿Valiente cartelito! ¿Y á todo eso, qué decía el *charcutero*?

—Escuchaba, sonreía maliciosamente y dejaba llegar los acontecimientos.

—Continúa.

—Se enteró *Quinito* y, como buen tartamudo, fué el que contestó más pronto y más claro.

—¿Y diría que no?

—Eso dijo. Y ahí tienes el motivo por el cual desapareció el nombre de *Quinito* y quedó el de *Hermosilla*.

—¿Un veterano de sesenta y dos años, que ha hecho 32 viajes á Méjico, dando un beneficio á otro que nunca ha sido nada, y aun tiene facultades?

—Cosas de la vida.

—Prosigue.

—Después, *Algabeño*, con tres días de anticipación, avisó que no podía tomar parte en la fiesta, por haberse resentido de la lesión que padece, toreando en Lisboa.

—¿Pues entonces, cómo es que la sustitución de éste, como igualmente la de los demás, no fué anunciada hasta una hora antes de la corrida?

—La contestación que te la de, si quiere, el Sr. Gobernador, al cual debieran preocupar más estas informalidades, que siempre redundan en perjuicio del público.

—¿Total...!

—Nada; que llegó el día de la corrida, y que *Algabeño*, como dijo, no había venido; que *Pepehillo* estaba enfermo, según dictamen facultativo; que *Lagartijo* estaba mejor en Córdoba que no haciendo el *primo* en la corrida; que *Parrao* se hallaba delicado, y que *Gallito* era hijo de su papá.

—¿Y el *charcutero* entonces?

—Escuchó atentamente, sonrió con malicia...

—Sí; y dejó llegar los acontecimientos.

—No; porque los acontecimientos habían venido á la mano y no era ocasión de desperdiciar el negocio.

—¿De manera que el *charcutero* intervendría directamente y arreglaría el asunto al pelo?

—Sí, como lo de Caparota. Así, y con la complacencia gubernativa y con un público bonachón, las cosas se arreglan fácilmente.

—Bueno; ¿pero de aquel regimiento de toreadores, aunque faltaran esos elementos, algo de bueno y suficiente quedaría para echar fuera los nueve toros de regalo, ó de saldo, como por ahí dicen?

—Eso creía el público, y en esta opinión fué á la Plaza, y por eso, al salir las cuadrillas, sufrió el primer desencanto, comenzando á protestar ruidosamente.

—¿Entonces qué gente salía?

—Apunta y escucha. Los matadores iban en fila, y eran: *Hermosilla*...

—¿Bravo por el veterano!

—*Tortero*...

—¿La figura sublime y eminente del beneficiado no podía faltar!

—Murcia...

—¿Sería para que en Madrid le confirmaran la alternativa?

—¿Cá, hombre! ¡Para alternar con los otros, como si tal cosa, y como si la función fuera una chufra!

—Sigue, sigue.

—Además, salió *Jerezano*.

—No está mal, ya que el *charcutero* alevosamente le cierra las puertas de este circo.

—Vicente Pastor...

—Un héroe, y otra víctima *charcuteresca*.

—Y *Mazzantinito*.

—Otra víctima más, y es una lástima, porque el muchacho está bueno de veras, y como Vicente, merece algo más de aquel tirano de los toreros de Madrid.

—Y después...

—¿Después vendría el batallón de toreros?

—¿Ya lo creo! Salían por junto ¡tres banderilleros!

—¿Tres para nueve toros?

—¿Así, como suena! *Bonifa*, Luis Leal y *Zurini*.

—¿Jesús!

—Y gracias á que, en parte, la corrida resultó suave, y á que salieron á pelear, primero, *Platerito* y *Limiñana*, que estuvieron muy pronto y muy bien, y después el *Gordo* y *Calero*, que colocó dos admirables pares al cambio, uno en silla, dejando llegar como los guapos y ganándose el de Zaragoza una ovación; y por último, banderillaron *Carbenero* y *Finito*, y los diestros *Jerezano* y *Vicente Pastor* tuvieron que meter cada uno un toro más del comprometido.

—¿Y el beneficiado?

—Mientras los demás exponían la vida en el ruedo, él pasaba el rato haciendo zalemas é hincándose de rodillas ante la infanta Isabel, á la cual dió el sablazo correspondiente, y después se entretuvo echando discursos á los espectadores de los tendidos.

—Vamos, entonces ese hizo como el empresario del cuento.

—¿Y qué hizo ese?

—Anunció una función magna, engalanó la plaza, contrató á los mejores diestros, y cuando llegó la hora de comenzar...

—¿*Tarar!*

—Eso. ¡*Tarar!* ¡Se había olvidado de comprar los toros!

EL AMIGO FRITZ.

## Las "carnes," de Perico

Si el malaventurado de Perico está ahora en desgracia como empresario de la plaza, en cambio como *charcutero* está de enhorabuena. Por la escasez de pastos, los ganaderos se deshacen de sus reses, y debido á esto, el precio de las carnes ha bajado bastante.

—¡Aquí de las más!—debió pensar el rollizo tablero.

Y buscó é intrigó, y si para pagar los platos de arriendo no encontró fiadores, en cambio los halló para la compra de un saldo de toros, á precio de carne, naturalmente, y con destino á la plaza de Barcelona, y lo sobrante para la de Madrid, que es la más desgraciada.

Y el otro día, por la mañana, en cajones que le prestaron los señores Oñoro y Mirete, pues el tablero no vive más que del fiado ó la protección ajena, llegaron á la Muñoz unos 124 toros de todas castas, colores y hechuras.

—Bueno; ¿y quién ó quienes han sido las víctimas?

—Dicen que de una parte los accionistas de la plaza nueva de Barcelona, ó sean los dueños, y de la otra el Sr. de Camino.

—¿Y quién es este señor?

—Un sevillano, rico él y buen amigo de Moret, casi tan amigo como D. Segis del *charcutero*.

Vino á Madrid para tomar parte en el tiro de pichón, y resultó cazado y á lazo.

D. Pedro hizo un blanco formidable.

Venir al tiro, y quedar cazadito como un primo, es un caso que resulta sumamente divertido.

Yo no sé cómo saldrá al final de este lío, pero hay que ver que don Pedro ha escogido buen camino.

\*\*

Mas las carnes, las verdaderas carnes de la corrida de Beneficencia, ya las pagó el hombre. ¡Pero con qué apuros! Y para ello esperó á que se celebrara la corrida novena de abono, porque sino, la cuenta no salía justa ni encontraba ocasión propicia para ello.

Entregó á la Diputación 2.220 pesetas, importe de la carne de los toros de la corrida de Beneficencia. Pero como abonaba cada toro á 55 duros; en vez de los 60 que era lo tratado, D. José Cortina fué á cobrarle el resto á la tablería el pasado jueves. Y entonces el *charcutero*, no pudiendo ya eludirse de ninguna manera, entregó las 200 pesetas que faltaban, diciendo, con épico arranque, que las regalaba en nombre de sus hijos á la Beneficencia.

—Eh?, ¿qué magnánimo!

Puesto que doña Leonor no acepta su mano, renuncia *generosamente* á la mano de doña Leonor.

El despalte no está mal, pues tiene mucho salero, este efecto teatral del insigne *charcutero*.

## Desde Bilbao

Después de la novillada del 11 del actual, en la que figuran como empresarios tres revendedores ¡*lagarto!* ¡*lagarto!* tendremos que esperar hasta el día del Corpus, en cuyo día la empresa de Cazaña-López ó López-Cazaña, subvencionada por la Comisión de festejos, dará una corrida con toros de Teodoro del Valle, en la que actuarán de matadores *Mimuto* y *Cocherito*, quien según tengo entendido torea esta corrida á bajo precio, como indemnización de los perjuicios que ocasionó á la precitada empresa no toreando el 14 de Mayo.

Después de esto, tendremos que contentarnos con leer los periódicos taurinos, pues hasta Agosto no habrá ni corridas ni novilladas, pues esta plaza, que hace todavía dos años era la tercera de España, por el número de corridas que se daban anualmente, va á poder ser comparada con la de Fuenterrabía ú otra por el estilo.

La causa es muy fácil de explicarla.

La Comisión de la Plaza de Toros, para quien es letra muerta aquello de más valen muchos pocos que pocos muchos, exige por el piso de plaza nada menos que el 20 por 100 de la recaudación, lo que suponen forzosamente unas 1.000 pesetas, y claro se está, que de este modo no hay quien se atreva á ser empresario, y el que se atreva sale con las manos en la cabeza, pues indispensablemente tiene que elevar el precio de las localidades, y si así lo hace el público no acude.

Esto sucedió en la corrida celebrada el día 14, en la que gran número de aficionados se colocó delante de la taquilla pidiendo que se rebajara el precio de las localidades; la empresa no accedió y no entramos á la plaza más que unas 500 almas.

La cosa no le costó á la empresa más que la friolera de 22.000 pesetas.

Señores de la Comisión: De nada vale que los aficionados hayamos hecho todo lo que hemos podido en beneficio de los asilados, si ustedes con sus pretensiones absurdas les hacen más daño que todos los reformeros.

DON JUSTO.

## La despedida del Tortero

Memorable corrida celebrada el jueves próximo pasado en la Plaza de Carabanchel, antes de Madrid.

¡Cómo!—me preguntarán admirados algunos inocentes,—¿pero la corrida del *Tortero* no se celebró en la plaza de esta corte?

¡Sí, mis queridos oyentes, sí se celebró; pero por el desbarajuste, por la desorganización, por el lío, por mil y pico de cosas, ajenas, desde luego, á la voluntad del beneficiado y á la de los buenos compañeros que en la corrida tomaron parte, no parecía sino que Carabanchel era con nosotros!

Y hagamos su *mijita* de historia, salpicada con muy sabrosos comentarios, que el horno no puede estar más en su punto.

La apuesta fué porque un día,

le dijeron al *Tortero*:

«Como eres un compañero que va á dar su *despedida*, todas las grandes coietas que vivimos del oficio te haremos un beneficio para darte unas pesetas. Y *Algabeño*, *Pepe Hillo*, *Gallito Chico* y *Parrao*, *Fuentes* y *Lagartijillo*, y *Conejito*, el *salao*, diern su palabra honrada de ayudarte en el empeño, y después... ¡Viva mi dueño! ¡Fué de arriba la tostada!

ó de abajo, según las aficiones que tengan ustedes.

Pues nada, que la corrida se anunció como de gran espectáculo, y *aluego* que si á uno le dolía un pie, que si á otro se le había abierto una herida atrasada, que si los trenes no pasan ahora por Sevilla y no hay manera de tomarlos, que si flautas, que si pitos, total, que los diestros del *Apocalipsis* taurino se quedaron en casa como tranquilos cachupines, sin dárselos un pimiento ú otra cualquier modesta hortaliza, del beneficiado, del público y de las consideraciones que le deben.

¡Ay, amigo *Barquero*, todo se lo pasaron por la taleguilla!

Lo más censurable, lo más indigno, fué que desde el día anterior lo sabía la empresa, ¡la pobrecita empresarial, que guardó el cartucho de los perdigones hasta última hora, para que no se le fuera de entre las manos el *burlotito*, porque ¡ríanse ustedes del beneficio libre del *Tortero!* ¡Naranjas! ó ¡Piscis! si prefieren ustedes tan oportuno signo del Zodiaco. La empresa era la que se despedía, es decir, ¡no caerá esa breval!; pero, vamos, que para ella fué la mejor parte del negocio.

La empresa se limitó á poner un avisito media hora antes de empezar el espectáculo; y ¡viva el desahago y la tranquilidad del gobernador aprobando el cartel, como si Madrid fuera una cosa parecida á Hiélamos de Abajo.

Así que fuimos á la Plaza en la creencia de que *Don Modesto*, *Dulzuras*, *El Barquero* y un servidor tendríamos que echar una mano, ¡porque dicho sea con un muy leve sonrojo, ambos á cuatro, que decía aquel, tenemos algunas hechuras toreras!

Se abrió la puerta para el paseo, y por poquito si sale el *Tortero* solo con dos mulilleros á la espalda, pero vamos, para los nueve toros se pudieron reunir hasta seis matadores, tres banderilleros y cuatro picadores.

¡Parecía que estábamos en tiempo de epidemia! ¡Qué poca gente! Comenzó la cosa por un toro para rejonas en el que, la verdad, no se lucieron mucho Grané ni Ledesma. El *Tortero* hizo su *reprise* muleteando con bastante tranquilidad, y después, desde un poquito largo, mató al desconocido cornúpeto de una del lado de acá y de una cor-

ta aceptable sobre tablas. Por cierto que no echamos de menos a *Quinito*.

Comenzó la llamada lidia formal, como si esto fuera posible la mayor parte de las veces, y el veterano *Hermosilla* dió algunos lances con vistas á su primera juventud, que ¡ay! está muy cerca de las pirámides de Egipto ó cosa parecida.

El toro, un bravo toro de Veragua, hizo una gran pelea en la suerte de varas, y llegó noble y bueno á la muerte. *Agujetas* puso dos varas de las de olé con *olendorff*. *Tortero* clavó medio par, y Murcia, que se había teñido el pelo para que no creyeran que se despedía también, otro á su manera, repitiendo *Tortero* con otro delanterillo.

*Hermosilla*, con cierto juego de cadera (¡olé los viejos jacarandosos!), muleteó con calma, y á la hora de pinchar entró cuatro veces, acabando con una media estocada sobre tablas.

Y le aplaudieron por el *souvenir*. Por cierto que no echamos de menos, ni por un instante, á *Lajartijo*.

Y salió para el *Jerezano* uno de Aleas (reparado de la vista por alguna congestión, se conoce), que fué codicioso, dejando en buen lugar á los hermanos Aleas.

El *Jerezano* intervino bien en quites y lo mató sufriendo alguna coladilla propia del río, metiéndose con alma y por derecho, aunque un poquito largo, con una buena estocada. Tampoco echamos de menos al *Parrao*. ¡Eso ya se lo supondrán ustedes!

En tercer lugar salió un respetable amigo de Félix Gómez, ya licenciado en quintas, que hizo una faena de toro viejo, reservón, pero entrando con mucha cabeza en la suerte de varas.

Vicente Pastor, después de ligeros dimes y diretes con *Murcia*, sobre quién tenía mejor derecho (y ese Consejo de Estado sin resolver la cuestión de las alternativas!), se fué decidido al hermano mayor de las de Gómez, y toreando sobre tablas, armó la escopeta y dió un pinchazo entrando bien con los terrenos cambiados, una corta, y metiéndose con arrojo, en tablas, una buena estocada. ¡Figúrense ustedes si nos acordaríamos en aquel supremo momento de *Gallito*! ¡Ni una palabra!

El socio siguiente fué un respetable buy de Palha—por no variar—al que foguearon *Tortero* y *Mazzantinito*. El amigo de puntas desarmaba, y además se traía un cuello de los del alarguen rápido.

El niño del barrio de Pozas, ¡querido *Barquero!*, hizo una faena de valiente, sin amilanarse, por los *suaves* achuchones del Palha. Un pinchazo, otro haciendo por matar y un gran estoconazo, andándole al amigo que estaba de cuidado. El joven supo lo que se hacía.

Tampoco echamos de menos al *Algabeño*. Pero que, como se lo cuento á ustedes.

Bicicento nos obsequia con una cabra ilustrada por el tipo, que apenas si salió del paso.

*Murcia* dió unos faroles marca acetileno. *Limñana* y *Platerito*, en el más modesto paisanaje y previo el visto bueno del presidente, clavaron tres pares de banderillas; el mejor, uno de Darío.

*Murcia* lo torea con adornos inclusive, y confiado y suelto—á pesar de lo cual, algunos *vivos* lo toman á leve chirigota, como si los *maestros* hiciesen en sus buenas tardes algo de notable—. Ahora, al herir, mutación rápida, bajonazo, y á casa.

Por cierto que, con motivo del bajonazo, nos volvimos á acordar de otra serie de matadores.

Después de Palha salió un Pérez de la Concha, berrendo en negro y un buen tipo, blandito en varas, pero muy toreadable. *Tortero* tiró del antiguo repertorio por verónicas aceptables.

*Tortero* brinda á la Infanta, y la dice cantando la vieja copla:

Mire que no ha de encontrar  
en el mundo otro *Tortero*,  
rodilla en tierra  
y el pie en el suelo.

El toro de *col-cream*. *Tortero* da tres pases *modern style*, cita á recibir... el regalo de 250 pesetas que luego le envió la Infanta, y suelta un pinchazo, media delantera y contraria, otro pinchazo y un cierto descabello. *Tortero* comienza una serie de interesantes conferencias entre barreras sobre la *interview* celebrada con la Infanta. No sé si las pondrá á la venta.

Y asoma otro Palha, berrendo, buen mozo, pero ¡ay! que se sale más suelto que la calderilla de las varas.

*Calerito* y el *Gordo* repiten la suerte del paisanaje. *Calerito* coloca un gran par al cambio, muy apurado de terrenos, y otro en silla, dejando llegar muy bien. *El Gordo* pasa ante nuestra vista como un fugaz meteoro.

*Jerezano* encuentra al toro bueno, se mete en corto y bien y suelta una chalequera, de la que bien sabe Dios no tuvo el hombre culpa maldita.

Ibarra, el último de la suerte, sacudidillo

de carnes, apenas si cumplió. *Carbonero* y *Finito de Valencia*, paisanos también, banderillean, sin que nos estremezcamos.

Y termina Vicente Pastor la despedida ó el medio mutis del *Tortero*—parece que el hombre se inclina á seguir,—de una superior estocada, la mejor de la tarde, precedida de un buen pinchazo, todo sobre tablas.

Y con esto y decir que *Bonifa* bregó desesperadamente y que ayudaron á la cosa *Leal* y *Zurini*, y *Veneno* picándose seis ó siete horas, termino la presente declarando que nos divertimos mucho más que en las fúnebres corridas del abono.

(Vale).

ANDANA.

## HERRADERO

Cuando en la corrida del jueves saltó al ruedo el diestro *Calerito*, de Zaragoza, para hacer méritos banderilleando en silla, tuvo con tal acto doble intención.

Como la empresa, ante la pretensión muy justa del muchacho de volver á estoquear en Madrid, le contestó que esperase sentado, nominalmente, cogió la silla y se sentó!

Y si cambió dos veces, fué para ver si la empresa cambiaba de opinión siquiera una.

Porque una empresa tenaz que en negativa se aferra, al torero que lo coge por la banda, me lo quiebra.

\*\*\*

Los aficionados aun no han salido de su apoteosis al ver aquel soberbio desfile de toreadores en el beneficio del *Tortero*.

El desfile semejaba el regimiento *Lupiña*, que decían: — ¡Dos en fondo! — ¡Y no había más que dos!

\*\*\*

Nuestro corresponsal de Yecla nos comunica que en aquella plaza se está organizando una gran corrida en la que tomará parte el afamado diestro Ricardo Martínez *Yeclano*.

O sea el *Yeclano* auténtico.

Al empresario de Yecla le aconsejo que para eso pida informes al *Tortero*.

\*\*\*

Dicen que el novillejo, mansote por más señas, que fué rejoneado el otro día en esta plaza, pertenecía al saldo sevillano que compró Niembro.

¡Cristo, qué revelación! Si todos como ese son, vaya un ganado de casta, porque para muestra basta y sobra con un botón.

\*\*\*

Nuestro buen amigo, el director de *El Enano*, Emilio Braña, ha tenido la desgracia de ver morir á su encantadora hija Conchita.

Ya sabe Emilio que en esta casa se le quiere, y que, por lo tanto, hemos lamentado muy de veras tan irreparable pérdida.

\*\*\*

En el Ministerio de la Gobernación tiene el *charcutero* empresario un gran amigo, y como nos proponemos popularizar á todos cuantos le protegen con eficacia, ahí va el aviso.

Pero si buen amigo es Lon y Albareda, no lo es menos el Sr. Topete, otro alto funcionario del Ministerio.

Y en cada disposición que dan en Gobernación, veo cómo se entromete el talento de Topete, y el de Lon, aunque Topete, un pobrete resulta en comparación.

\*\*\*

Estamos esperando el debut del saldo sevillano que se ha mercado el Sr. Niembro para satisfacción propia y para envidia de sus colegas.

Nada más falta que la inauguración sea agasajada con fuegos artificiales y otros festejos propios del caso.

No tendría nada de particular, porque eso requiere tan sólo empezar.

\*\*\*

No hay hombre más desacertado ni más torpe que el *charcutero*, y si en él confían los de Barcelona, medrados están los amigos.

El jueves no tenía toros para la corrida novena de abono, y gracias á la bondad de D. Esteban Hernández, salió del apuro.

¿Dónde están aquellas que nos ofrecía, todas tan famosas ganaderías?

Pero si el jueves no tenía toros, el viernes no disponía de toreros, y gracias también á que á última hora *Conejito*, la víctima propicia, se prestó á la suerte y al sacrificio.

Por eso la corrida novena se anunció tarde y con daño.

Y si eso es tener talento que me lo pongan acá; y dispensen la manera que tengo de señalar.

\*\*\*

Un poquito más, y ayer nos quedamos sin corrida.

*Minuto* exigió que le firmara el empresario tres que tenía en el aire, y *Machaquito* que le pagara cuatro que estaban en la atmósfera.

El *charcutero* pasó las suyas, y había que ver á Poli yendo y viniendo con el talego de la calderilla.



## ¡CORRIDA MUY EXTRAORDINARIA!

11 de Junio de 1905.—Seis toros de Arribas Hermanos.—*Minuto* y *Machaquito*, —*Sobresaliente de espada*, *Calerito*.

A Dios gracias, ya tenemos escriturado á *Bombita*. El niño tiene por ahora dos corridas extraordinarias y otras dos para el segundo abono, á 7.500 pesetas cada una nada menos. Y al año que viene, si vivimos, toda la serie á 6.250 pesetas; y si cae lastimado ó herido, 5.000 pesetas por corrida, para vendas y árnica.

Es un buen amigo *Bombita* ó un primo el *charcutero*.

Y vamos á los toros de ayer.

### Veneno.

Negro, lombardo y de regular presencia. *Minuto* da un lance bueno entre cuatro de ande el movimiento. El Arribas se arranca desde largo, y con bravura en cinco ocasiones, haciendo buena pelea. *Agujetas*, hecho un pollo, refresca sus laureles, y pica con vueltas á los mejores tiempos.

*Blanquet* mete un gran par, y el hombre se estrena con buen éxito. *Limeño* medio, y repite *Blanquet* con otro de tercera clase.

Brinda *Minuto*. El toro le come el terreno en los primeros pases, y en cuanto puede, echándose fuera y malamente, da una media estocada caída. El toro, fino, la devuelve. Sigue la danza serpentina á cargo de *Minuto*—sucursal de la Fuller;—intenta el descabello, *ripite*, *tripite* y *cuatripite*, y acaba al quinto golpe.

Lástima que un toro bravo muriese tan malamente; este *Minuto* se atrasa notablemente.

Hubo su *chflua* de regalo.

### Tormento.

Negro, bragadito, bien *aviao* de agujas, más *persona* que el anterior y encampanado.

El *Tormento* entra hasta cinco veces, sin que los de la lanza le hagan la menor pupa.

Y se fallece, por un acto de pura voluntad, un jamelgo. *Camará* luce el físico como para un concurso de belleza.

*Patatero* le *orsequia* con un par de recibo, y repiten los dos dejándolas en el suelo, sin duda por pura cortesía. *Machaquito* lo torea zaragateramente, pero con vistas á la emoción, y valiente pincha y sale de viaje el estoque. Con los terrenos cambiados, y sin meterse mucho, una corta delantera. Entra de nuevo y deja más de media contraria, haciéndolo por matar; *aluego* descabelló lucidamente.

Bueno será consignar que *Tormento* estaba virgen, y que no le hicieron sangre ni le dieron el *quién vive!*

### Reverte.

Negro meano, buen mozo, pero con una cuerna insignificante.

*Minuto* lo recorta al brazo así como para una parodia.

*Reverte*, en cuatro puyazos, da tres tumbos de órdago á la grande.

Los dos menores se adornan en quites, dada la buena fe con que el Arribas asiste á la reunión.

*Reverte* sigue con voluntad la faena, tomando dos puyazos más.

Los chicos de *Minuto* lo parean breve y bien, y segunda audición de *Minuto*, que comienza con un pase sentado en el estribo, y sigue luego con algún barullo muleteándole. Echándose fuera pincha tres veces. Y á todo esto sin un solo pase para humillar al toro. ¡Así no podrá usted entrar ni en los Bazares, querido amigo! *Machaquito* le ayuda en el empeño. Y termina la cosa con una estocada atravesada, al hilo de las tablas.

No tiene de extraordinaria la corrida, según veo, más que el titularse así por un capricho de Niembro.

### Saltador.

Berrendo en negro, con buen tipo y muy modesto de defensas personales.

*Minuto* tira de repertorio y da el quiebro de rodillas.

*Saltador* toma cuatro varas. Hasta la presente, llevamos un caballito huérfano, sin duda por el qué dirán. Mal banderilleado por *Patatero* y *Mogino* pasa al negociado de *Machaquito*, que parando más que otras veces y estrechándose, lo muletó cerca, valiente y solo. *Patatero* dió dos oportunos capotazos para levantarle la cabeza al de Arribas. *Machaco* entra con confianza y da una estocada buena. El toro superior en la muerte, y acudiendo á la muleta mejor que á una cita amorosa.

Y gracias á Dios que vimos algo de particular, porque lo anterior, compadre, dió ganas de bostezar.

### Manta al hombro.

Negro lombardo. El toro blando en el primer tercio. Fenece un potro. En banderillas no ocurre la menor cosa digna de apuntarse.

*Minuto*, con baile, lo torea sin sujetarlo ni una vez; y mal, y volviendo la cara da un pinchazo á la buena de Dios. Sigue otro pinchazo sin mayores consecuencias, otro ídem, y termina el asunto, bastante desagradable, con una media estocada del otro lado y ¡cinco golpes y repique para el descabello!

¡Te diré, caro *Minuto*, por si acaso no te acuerdas, que nunca segundas partes en el mundo fueron buenas.

### Rumboso.

Beraendo en negro, de aparato y bien puesto de cornamentales.

El toro toma seis varas con poder y voluntarioso, ocasionando el desplome de varias bovedillas á varilargueros, y extendiendo tres fes de defunción en la caballería. *Rumboso* marca tendencia al *juyen* en el siguiente tercio, y se pronuncia unas miasmas fascineroso. Se declara abierta en el peonaje la legislatura del pánico, y con grandes apuros *Patatero* termina la cosa.

*Machaquito* valiente, muy valiente, se hace con el berrendo catedrático, sin perderle la cara un momento. Los capotes estropean la cosa, enfriando el asunto, pues el Arribas ya se había confiado con la muleta, y *Machaquito* con decisión da una media estocada de recibo y un buen descabello. El toro se traía lo suyo y lo de varios amigos más.

Y como resumen un aplauso á los ganaderos, que han enviado una buena corrida, y otro á *Machaquito*, que ayer se supo sacudir las moscas.

ANDANA.



### DESDE PLASENCIA

9 (15,20).

Ganado de Miura manso, uno bueno. *Minuto* alegre torea y mal hiriendo. Montes bien torea y matando. Los espadas banderillearon con lucimiento.—BAÑARES.

\*\*\*

### DESDE BILBAO

11 (19,19).

Los novillos de Clairac, mansos. Murieron cinco cabalgaduras. *Recajo*, bien con el estoque. Recibió un puntazo en la frente. *Mufia* gorri, superior torea y bien con el pincho. *Cabellito* y *Cádiz* fueron cogidos, sin consecuencias. La entrada, buena.—DON JUSTO.

\*\*\*

### DESDE BARCELONA

11 (22).

Arribas terciaditos, cumplieron á duras penas. *Platerito* tuvo una mala tarde. *Manolete* superior, sobre todo en el segundo, sufriendo al pasar de muleta una aparatosa cogida. *Chiquito de Begoña* regular. En la brega y los quites muy activos los tres espadas. *Negret* presencié la corrida desde un palco. La corrida, en conjunto, sosa.—FRANQUEZA.

\*\*\*

### DESDE TETUÁN

Toros mansos y saltarines. *Burgalés*, cogido en el primer toro, encargándose de la lidia *Joselete*, que estuvo bien en conjunto. *Valerito*, muy trabajador, aunque bailó demasiado y precisa en lo sucesivo más formalidad. *Matapozuelo*, hecho un torero.

RICARDITO.

# LA DESPEDIDA DEL "TORTERO,"



Algabeño, Parrao, Lagartijo y Gallito.—No te apures; nosotros te toreamos, te banderilleamos, te picamos, te matamos, y lo que haga falta.

El Tortero.—Pues, señores, esperadme un momento que voy á decírselo á la gente.



¡Y cuando volvió el hombre se encontró con cuatro respetables micos!